

Introducción

I. La filosofía alemana en la Argentina, problema y preguntas de investigación

“¿Qué de adónde [*sic.*] he sacado que hay metafísica tedesca en el Plata? ¡Pues la hay!”¹ Con esta exclamación el filósofo argentino de origen italiano Coriolano Alberini anunció el descubrimiento que había realizado en sus investigaciones sobre la influencia alemana en la Argentina: la temprana recepción de Herder en la generación romántica de 1837. La frase era expresión de una sorpresa y parte de una extensa carta que Alberini escribió en enero de 1930 desde Berlín a Friburgo a su amigo Carlos Astrada, el joven discípulo cordobés de Heidegger. La intención de Alberini de conocer el comienzo de las influencias filosóficas alemanas en Argentina venía acompañada del auge de los estudios filosóficos académicos iniciados con el movimiento antipositivista y la Reforma Universitaria de 1918. Alberini y Astrada eran protagonistas del espectacular cambio de eje de los estudios filosóficos y por eso se encontraban en Alemania. Paralelamente a este encuentro y a pedido de su maestro Alejandro Korn, el joven Francisco Romero abandonaba la carrera militar para dedicarse por entero a la filosofía alemana y “estimular y hacer posible la producción local”,² tal como admitía a José Ortega y Gasset en una carta.

A principios del siglo xx, la crisis del positivismo llegaba al tope de sus posibilidades de responder a una creciente demanda de nuevas bases, ya no materiales ni demográficas, sino espirituales, estéticas, éticas y de creciente relevancia social para el fortalecimiento de una nueva identidad y realidad social. El *Ariel* del uruguayo Enrique Rodó con un sesgo antiutilitarista y antisajón y de exaltación de la latinidad, su estética y moral, fue una de las obras de mayor repercusión sobre la joven generación a nivel continental. En ese contexto, los estudiantes y profesores reformistas abogaban tanto por la democratización y apertura de las universidades como por la transformación intelectual y expansión de las élites con foco en el desarrollo de las humanidades. Junto con las letras y la historiografía, los estudios

1 Carta de Coriolano Alberini a Carlos Astrada (Berlín, 16.01.1930) en: Legado Carlos Astrada, colección privada, Buenos Aires.

2 Carta de Francisco Romero a José Ortega y Gasset (Buenos Aires, 18.04.1931) en: Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset, Madrid (Signatura C-104 /45).

filosóficos tomaron un fuerte impulso de institucionalización en las universidades reformistas. Paralelamente, los jóvenes humanistas retomaban el debate sobre la recepción de ideas de origen europeo y el llamado a generar un pensamiento original y propio de las jóvenes naciones. Este imperativo identitario tuvo manifestaciones similares en todo el continente, alimentado por la “crisis de Occidente” como modelo de civilización.

Las redes intelectuales generadas en el período de entreguerras fueron centrales en la recepción alemana en Argentina. En la filosofía, la recepción del pensamiento alemán se profundizó a través de la mediación española. Las visitas de Ortega y Gasset desde 1916, la influencia de la *Revista de Occidente* y el exilio de un grupo de intelectuales españoles en América Latina ante el triunfo franquista prolongaron la red de intercambios filosóficos. A esta influencia se sumaron los viajes de estudios a Alemania y la emergencia de lectores y traductores locales.

Si bien la consolidación del Nacionalsocialismo en el poder y el estallido de la Segunda Guerra Mundial interrumpieron buena parte de las relaciones académicas e intercambios entre Argentina y Alemania por más de una década, la recepción de la filosofía alemana se profundizó y superó a la tradicional hegemonía francesa. Un singular fenómeno de la posguerra fue la expansión de la producción filosófica con centro en la controvertida figura de Martin Heidegger y la diversidad de usos y funciones que tomó el discurso “existencialista” en los debates intelectuales y políticos de los más diversos círculos intelectuales. La recepción francesa de Heidegger y su absoluta hegemonía en el campo intelectual de la posguerra sigue siendo un caso de amplio debate: ¿Cómo pudo ocupar Heidegger por más de medio siglo la posición privilegiada de la filosofía y ser el maestro del pensar en París, capital de la inteligencia y la cultura? se pregunta el filósofo francés Dominique Janicaud (2001) al comienzo del primer tomo de *Heidegger en France*. Pero la recepción de Heidegger en Argentina no fue producto de la mediación francesa y se dio en un contexto muy diferente al de los llamados “años sartreanos” (Winock 1997) que dominaron el campo intelectual francés después de la Liberación.

En el nuevo orden global de posguerras y comienzo de la Guerra Fría, la frágil y conflictiva situación europea coincidió con el surgimiento y la consolidación del movimiento político dirigido por Juan D. Perón en la Argentina. Autodefinido como “tercera posición” frente a las potencias capitalistas y socialistas enfrentadas, el peronismo transformó la sociedad argentina. A través de una alianza policlasista organizada desde el Esta-

do entre la burguesía nacional industrial, la clase obrera sindicalizada y el apoyo inicial de la Iglesia católica, el peronismo consolidó un proyecto nacional con base en el proteccionismo económico y la ampliación de los derechos laborales. La confrontación discursiva entre “pueblo” y “oligarquía” por la “justicia social” y la formación de un equilibrio social en la denominada “comunidad organizada” generaron diversas reacciones en los círculos intelectuales.

Las intervenciones a las universidades, la supresión de la autonomía y la participación estudiantil en el gobierno universitario provocaron la renuncia o cesantía de muchos profesores reformistas y la formación de una oposición cultural y política en espacios de producción alternativos a las universidades. Muchos de los puestos vacantes fueron ocupados por profesores del ala católica y conservadora más radical. Sin embargo, no todos los profesores de tradición laica y reformista abandonaron la universidad ni tampoco todos ellos rechazaron completamente las políticas de Perón. Así, en el seno de la universidad peronista también se conformaron disputas internas.

Los numerosos estudios sobre la relación del primer peronismo y los intelectuales pusieron de relieve la preponderancia de los sectores católicos y conservadores en las universidades y el escaso interés del gobierno por la cultura letrada. Poco se ha indagado en el hecho de que la polarización de los intelectuales provocó la apertura de numerosas revistas, nuevos debates, espacios de producción y una explosión en la producción filosófica. Nunca antes se había dado una transferencia mayor del discurso filosófico al campo político en Argentina. La “crisis” de Europa como modelo de civilización y la emergencia de nuevos discursos con acento en la identidad y emancipación nacional aceleró un nuevo impulso del ensayo. El propio presidente Perón definía su doctrina de la “tercera posición” en el sentido de una filosofía política nueva y original en diálogo y ruptura con la tradición europea en crisis.

En ese contexto, la recepción de Heidegger en Argentina, si bien paralela a la francesa, se desarrolló con lógicas de circulación, traducción y apropiaciones singulares. Una cuestión interesante es que la filosofía estuviese en el eje de la reanudación de los contactos culturales y académicos entre Alemania y Argentina. En 1949, Alberini y Astrada –posicionados en el centro del campo filosófico universitario de tendencia laica– fueron los protagonistas y organizadores del denominado Primer Congreso Nacional de Filosofía (CNF) de Mendoza que –con amplio apoyo oficial– conglo-

meró a filósofos latinoamericanos y europeos en Sudamérica y en el centro del debate la filosofía de Martin Heidegger. Por primera vez, una numerosa delegación de filósofos europeos viajaba al continente sudamericano a participar de un congreso y se hacía posible un diálogo intercontinental sobre el existencialismo. El grupo de filósofos de habla alemana que tomaron contacto con los argentinos a partir de 1949 se encontraban en diferentes posiciones en el conflictivo campo intelectual europeo. Mientras algunos profesores habían mantenido sus cátedras durante el Nacionalsocialismo, otros habían sido despedidos por razones políticas o habían tenido que exiliarse por su condición judía. La cuestión “existencial” en pleno proceso de reestructuración del campo filosófico de posguerra tomó nuevos impulsos y se colocó en el centro del debate.

¿Cómo se dieron los cambios, transformaciones y luchas en el contexto de la polarización de los intelectuales en el campo filosófico argentino durante el período peronista? ¿Cuáles fueron los factores que influyeron en la centralidad de la recepción de la problemática figura de Martin Heidegger? ¿Qué importancia tuvo la filosofía en el campo político y cómo se estructuraron sus usos y funciones? ¿Qué cambios provocó la llegada de filósofos alemanes a América Latina en el campo filosófico internacional? ¿Qué transformaciones se dieron en los filósofos alemanes en el marco del CNF? ¿Existió la posibilidad de un diálogo filosófico transatlántico?

El presente trabajo se propone analizar la específica relación de los intelectuales filósofos y el primer peronismo (1946-1955), teniendo en cuenta tanto las transformaciones y luchas en el contexto de la polarización del campo filosófico, la centralidad de la recepción heideggeriana y cómo se estructuraron sus usos, funciones y resignificaciones desde diferentes y contrapuestas posiciones. El conflictivo período peronista en el campo filosófico será analizado en sus novedades y diferencias con el período de hegemonía reformista (1918-1946) hasta las transformaciones provocadas después de la denominada “Revolución Libertadora” en 1955, que derrocó la presidencia de Perón e inició un nuevo período en el campo intelectual y un cambio generacional.

En el primer capítulo introductorio “Antecedentes históricos. La filosofía alemana en la Argentina: antipositivismo, Reforma Universitaria y consolidación de la filosofía (1918-1946)” abarcaremos el período en el que se desarrollaron los estudios filosóficos académicos en el marco de la Reforma Universitaria de 1918 y los diferentes actores que consolidaron el campo filosófico argentino con centro en la recepción de la filosofía

alemana. En el primer apartado analizaremos el rol de los “mediadores” españoles –especialmente José Ortega y Gasset– en la transferencia de ideas desde Alemania al campo filosófico académico argentino en formación. En el segundo apartado analizaremos los viajes de estudio a la Alemania de entreguerras de los argentinos Luis Juan Guerrero, Carlos Astrada y Coriolano Alberini y sus roles como portadores de una legitimidad y un capital simbólico claves en las luchas al interior del campo filosófico. Finalmente, tomaremos en cuenta a los filósofos “lectores” como Alejandro Korn y Francisco Romero, quienes dedicaron sus esfuerzos a la recepción alemana desde la lectura y recepción de los originales sin paso por Alemania.

En el segundo capítulo “La filosofía en un campo intelectual escindido: luchas, heterodoxias y resignificaciones entre el existencialismo, la crisis de Occidente y el primer peronismo” analizaremos el reacomodamiento de posiciones de los miembros del campo filosófico producido a partir de la asunción de Perón al poder en 1946 y las intervenciones universitarias. El surgimiento de nuevos actores y espacios de producción filosófica en disputa será analizado a partir de la fundación de nuevas revistas. Nos proponemos comprender las intensas luchas por el “capital simbólico” en la filosofía, especialmente centradas en Martin Heidegger como “figura conceptual”. Analizaremos la lectura laica de Carlos Astrada, las interpretaciones de los católicos Ismael Quiles y Juan R. Sepich como nuevos actores en el debate y la visión de los profesores liberales Francisco Romero y Vicente Fatone desde la oposición y denuncia. Por último, tomaremos en cuenta el ensayismo filosófico como fenómeno característico de la “periferia” frente a la “crisis” de Occidente y la búsqueda de identidad en tres filósofos fuertemente influenciados por la tradición alemana durante el peronismo: Carlos Astrada, Rodolfo Kusch y Francisco Romero.

El tercer capítulo “El Primer Congreso Nacional de Filosofía de 1949: entre las disputas de católicos y laicos, la búsqueda del reconocimiento ante Europa y la filosofía peronista” se centra en las diferentes posiciones de los filósofos argentinos frente al congreso, las luchas internas en torno a Heidegger y las estrategias de reconocimiento hacia el “centro”. En primer lugar analizaremos las formas en que se expresaron la autonomía y la heteronomía en la relación del campo filosófico y el Estado peronista en la organización del CNF y los diferentes posicionamientos de los filósofos argentinos en las disputas entre tomistas y existencialistas. En el último apartado daremos cuenta de los “usos” y transferencias del discurso filosófico al campo político, especialmente en el análisis de la prensa que acompañó el

desarrollo del encuentro y de los discursos del presidente Perón y su definición de los fundamentos filosóficos de la denominada “tercera posición”.

En el cuarto capítulo “Los filósofos alemanes en Argentina y la posibilidad de un diálogo intercultural (1949-1955)” nos ocuparemos de la mirada de los filósofos alemanes presentes en el CNF y de los intercambios filosóficos suscitados a partir del encuentro. En el primer apartado tomaremos en cuenta las posiciones en las que se encontraban los filósofos alemanes que participaron en el CNF en el conflictivo campo filosófico de posguerra. Las comunicaciones presentadas por este grupo de alemanes serán analizadas desde una perspectiva de conflicto con el existencialismo heideggeriano y la necesidad de buscar nuevas perspectivas teóricas y de resignificarse frente a la comunidad internacional. A partir de los testimonios recogidos en cartas, notas de viaje, artículos y documentos universitarios analizaremos las reacciones y consecuencias de este viaje a la Argentina en los filósofos alemanes: la “sorpresa” (*Überraschung*) del desarrollo de la filosofía y de la influencia alemana en los intelectuales argentinos, la cuestión de la “naturaleza” en la inmensidad del paisaje argentino y, por último, la posibilidad de un “diálogo” (*Gespräch*) filosófico intercultural. En la última parte se analizarán las transformaciones en el campo filosófico a partir del CNF en tanto el reconocimiento de algunos filósofos argentinos en el “centro” frente a la paralela profundización de las asimetrías ya existentes y el renovado impulso oficial para el intercambio entre argentinos y alemanes con los viajes de profesores argentinos a Alemania entre 1952 y 1953, especialmente el regreso de Carlos Astrada a Europa.

En el excursus “El campo filosófico y el final de primer peronismo: rupturas y continuidades” nos proponemos analizar las consecuencias inmediatas que trajo aparejada la caída del gobierno peronista en el campo filosófico argentino y en el contacto con Alemania. Los drásticos cambios en la posición de los actores y el cambio generacional consolidaron una nueva ruptura en el campo filosófico. El psicoanálisis, la sociología y la Escuela de Frankfurt desplazaron el antiguo foco existencialista heideggeriano. A pesar de los cambios y la transformación de los ejes –de la crisis a la revolución y liberación– analizaremos las continuidades y diálogos con el legado crítico de la generación antipositivista al final de su trayectoria.

El análisis de dos períodos consecutivos centrales de la historia universitaria –la hegemonía reformista (1918-1946) y el primer peronismo (1946-1955)– permitirá comprender las disputas conceptuales y políticas al interior del campo filosófico en el proceso de su constitución, institucio-

nalización e internacionalización como disciplina académica. Desde una mirada socio-histórica, proponemos guiar el análisis a partir de la lectura de textos originales, acompañado de literatura secundaria sobre sus contextos de producción y un marco teórico-conceptual seleccionado para comprender los cruces entre la formación disciplinar filosófica, la recepción, la producción local y la política. Así, los tres ejes de la presente propuesta son la comprensión de las relaciones entre política universitaria y conformación del campo filosófico; el análisis de la recepción, –especialmente de la filosofía heideggeriana, sus usos y funciones– y la emergencia del debate sobre la identidad nacional y latinoamericana en el ensayo filosófico. Una de las novedades principales del estudio es que la recepción de la filosofía heideggeriana y las diferentes funciones del discurso existencialista en el contexto argentino se entrecruzarán con las miradas y posiciones del grupo de filósofos alemanes que llegaron a la Argentina en 1949 en el marco del CNF. Aquí cobrará centralidad la propuesta metodológica de la *histoire croisée* en la pregunta por el reconocimiento y la posibilidad de un “diálogo existencial” entre argentinos y alemanes en el contexto de los cambios geo-políticos de la posguerra, la crisis de Occidente y el surgimiento del peronismo.

II. Estado de la cuestión

Tomando en cuenta las preguntas de investigación, hemos separado la literatura existente –a los efectos analíticos– en dos tipos de contribuciones o discursos científicos. En primer lugar, los autores que se ocuparon de la conflictiva relación entre el primer peronismo, la universidad y los intelectuales y las historias de la filosofía en Argentina desde la mirada de sus propios protagonistas como campos de estudio en disputa. En segundo lugar, los escritos sobre la recepción de la filosofía alemana en la Argentina y los concentrados en las relaciones e intercambios culturales y científicos entre Argentina y la Alemania de posguerra como un campo de estudios en construcción.

El peronismo, los intelectuales y la filosofía argentina: campos de estudios en disputa

Las transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales provocadas a partir de la constitución del primer peronismo han sido centro de

intensos debates y controversias entre historiadores y científicos sociales.³ Especialmente problemáticas han sido las interpretaciones y el impacto del período en el campo intelectual y en las universidades. Estos trabajos se ocuparon fundamentalmente de tres núcleos temáticos en diálogo y polémica entre sí. En primer lugar, los autores que han problematizado los rasgos de la cultura intelectual durante el primer peronismo (Neiburg 1998, Sarlo 2001, Sigal 2002a, Graciano 2008, Terán 2009 y Fiorucci 2011) se concentraron en los espacios de la oposición y producción no universitaria que aglutinaron a los sectores de la intelectualidad liberal e izquierdista depuestos por el régimen y mucho menos de los intelectuales que actuaron en los medios universitarios. En segundo lugar, los estudios sobre la historia de la universidad desde el punto de vista político e institucional que analizaron el impacto del peronismo en el ámbito académico (Halperín Donghi 1962, Magnone y Warley 1984, Cacuzza 1997, Pronko 2000, Barba 2005 y Buchbinder 2005) desarrollaron posturas contradictorias entre sí. Por último, los estudios que se han concentrado en analizar disciplinas y facultades particulares dentro del ámbito universitario: la historiografía (Graciano 1998), la pedagogía (Southwell 2003), las ciencias naturales y humanas (Ruvituso y Soprano 2009), la Facultad de Filosofía

3 Sobre la naturaleza del apoyo popular a la figura de Juan D. Perón se desarrolló un temprano debate iniciado por el sociólogo Gino Germani en el inmediato posperonismo y continuado por estudios socio-políticos de la década del setenta. Germani (1955) argumentó a favor de la tesis de que amplias masas de obreros nuevos –llegados a las ciudades a través de las migraciones internas en el proceso de industrialización comenzado en la década del treinta– se encontraron en “disponibilidad” y apoyaron al líder populista y paternalista por falta de tradición política. Murmis y Portantiero (1971) retomaron el debate criticando la posición de Germani, la “vieja guardia sindical” jugó un rol central en el apoyo de los sindicatos organizados a Perón, quienes ejercieron un poder autónomo dentro de la alianza policlasista del primer peronismo. Torre (1990) favoreció las posturas de Murmis y Portantiero, agregando además que los trabajadores actuaron racionalmente y no influenciados por una lógica paternalista. En Perón encontraban el líder que favorecía sus reivindicaciones. Otra discusión similar se dio a partir de la definición de la naturaleza populista del peronismo. Tal como señala Svampa (2006), una parte de la tradición de pensamiento latinoamericano entiende el populismo como el estado del sistema político propio de una época de industrialización, que busca hacer viable el modelo de crecimiento hacia adentro a través de la incorporación política de las clases medias y el esfuerzo de movilizar a la masas de manera organizada. Werz (2013) señala que la diferencia crucial entre europeos y latinoamericanos es la divergente concepción y valoración del populismo.

y Letras (FFyL) de la Universidad de Buenos Aires (Buchbinder 1997) y la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata (Soprano 2009) fortalecieron las visiones menos rupturistas.

Peronismo, intelectuales y universidad

Para Sigal (2002a) hay por lo menos dos puntos de acuerdo entre quienes se han interesado en la relación entre los intelectuales y el peronismo: el primero es que la casi totalidad de los escritores, artistas y universitarios liberales y democráticos fueron antiperonistas; el segundo, que si los intelectuales peronistas fueron muy contados, más contados fueron, entre ellos, quienes gozaban de prestigio y reconocimiento en el ámbito de la cultura.

El nutrido grupo de escritores, profesores y artistas opositores al peronismo encontraron espacios de resistencia y producción alternativos al de las universidades: revistas, editoriales e instituciones extrauniversitarias siguieron funcionando como medios de expresión y sostén económico. Así, varios autores (Neiburg 1998, Sarlo 2001, Sigal 2002a, Graciano 2008, Terán 2009, Fiorucci 2011 y Vázquez 2011) se han ocupado de describir los diferentes lugares de acción en los que se desarrolló la producción cultural de la oposición liberal: las revistas *Sur*, *Imago Mundi*, *Realidad*, *Ver y Estimar*; el Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES) y el Instituto Libre de Segunda Enseñanza son algunos de los ejemplos más nombrados. Se ha señalado además el desarrollo del teatro independiente como manifestación alternativa a la cultura apoyada por el oficialismo. Siguiendo esta descripción, Terán (2009) llamó la atención sobre el siguiente punto: si bien existió una polarización marcada entre peronistas y antiperonistas, no todas las posiciones deberían catalogarse en esta oposición. Haciendo hincapié en unas de las “frangas intermedias” más sobresalientes del período, este autor señala la importancia de la “constelación de estudiantes que se constituye hacia 1950 en el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires” (Terán 2009: 264). A través de la publicación de las revistas *Centro* y *Contorno*, estos estudiantes asumieron una posición intermedia: si bien denunciaban el ambiente de “mediocridad” imperante en la cultura del país y en la universidad peronista y reconocían como “padres” a la intelectualidad antiperonista de mayor prestigio, también ejercitaron formas de “distinción” para diferenciarse de ellos en su percepción sobre el peronismo. Neiburg (1998) señaló al respecto que el mayor logro de la “distinción” de estos estudiantes fue la de animarse, según sus propias palabras, a “enfrentar el riesgo de decir esto del per-

nismo, sí, esto del peronismo, no” (Neiburg 1998: 87) como argumento principal para autorizar su interpretación del fenómeno y como una apuesta vanguardista en el campo intelectual. Graciano (2008) concentró su estudio en el grupo de intelectuales de izquierda: socialistas, comunistas y libertarios, quienes respondían a una temprana militancia reformista y fueron depuestos por el régimen peronista en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), participando muchos de ellos en la recuperación de los principios reformistas y la llamada “desperonización” de las universidades a partir de la “Revolución Libertadora” en 1955.

Sarlo (2001) analizó el marco de revisiones y apuestas políticas que poblaron el debate intelectual después de 1955. Las controversias surgidas a partir del intento de caracterizar el polifacético régimen depuesto son expuestas por la autora en la voz de intelectuales de muy diferentes extracciones políticas e ideológicas como Ernesto Sábató, el socialista Américo Ghioldi, Arturo Jauretche, Jorge Abelardo Ramos y el Monseñor Franceschi, entre otros. Fiorucci (2011) rastrea las tramas que dan cuenta de una relación compleja, marcada desde el principio por el desentendimiento, enfocándose en los intelectuales antiperonistas y las disputas por el reconocimiento de dos asociaciones: La Sociedad Argentina de Escritores y la Asociación de Escritores Argentinos. La intelectualidad denominada “peronista” que agrupaba sin embargo muy heterogéneos sectores provenientes del catolicismo, el revisionismo histórico, el nacionalismo y el marxismo, entre otros, fue mucho menos estudiada. Sobre esta línea de interpretación, el aporte de Neiburg (1998) al estudio de los intelectuales durante el peronismo arrojó nuevas luces. Este autor intentó matizar las visiones generales que señalaron a la intelectualidad peronista como ajena al medio cultural de elite o nucleada en un mismo ideario. Neiburg destacó entonces la necesidad de comenzar a diferenciar con mayor profundidad los perfiles ideológicos y sociológicos de los intelectuales considerados en conjunto como “peronistas”. Esta advertencia es de importancia central en el presente estudio que se ocupa de distinguir el pensamiento de muchos profesores de filosofía activos en las universidades durante el peronismo y los intensos conflictos al interior del campo filosófico académico. Compilaciones recientes (Vázquez 2011 y Mailhe 2010) se han concentrado en el estudio de estos intelectuales, especialmente en las figuras de Leopoldo Marechal, José Hernández Arregui, Arturo Jauretche y Carlos Astrada.

Podríamos afirmar que este primer grupo de autores, quienes dedicaron su atención a la intelectualidad reformista, fundamentalmente de

izquierda y liberal, depuesta por el peronismo y a sus medios de expresión, tuvieron diferentes focos de análisis pero construyeron una visión general sin demasiados desacuerdos en lo que respecta a su caracterización de la conflictiva relación de Perón y los intelectuales contrarios al régimen. Por el contrario, en los autores dedicados a estudiar el impacto del peronismo dentro del ámbito universitario existen diferentes y contrapuestas interpretaciones.

El impacto del peronismo en las universidades

Un núcleo importante de los estudios sobre la historia de la universidad desde el punto de vista político e institucional que analizaron el impacto del peronismo en el ámbito académico (Halperín Donghi 1962, Magnone y Warley 1984, Cacuzza 1997, Garzón Valdés 2000, Pronko 2000, Barba 2005 y Buchbinder 2005) coincidieron en una visión del período iniciado con la revolución militar de 1943 y el triunfo del peronismo en 1946 hasta 1955 como un momento de ruptura con el Reformismo universitario vigente desde 1918-20, provocado por las intervenciones a las universidades, las consecuentes renuncias y cesantías de profesores y alumnos contrarios a las políticas oficiales y el dogmatismo y control ideológico del cuerpo docente y las autoridades académicas.

La mayoría de los autores mencionados destacaron la entrada del nacionalismo católico a las universidades como uno de los rasgos centrales de la política educativa peronista y enfatizaron sus efectos negativos en las humanidades:

La ley 13.031 no contribuyó, desde luego, al fomento de la investigación ni a la superación de los supuestos defectos de la universidad reformista. Tan sólo trajo consigo una nueva “limpieza” de su personal docente y la implantación del mediocre sistema del entonces llamado profesor “flor de ceibo”, en alusión a los productos “automáticamente” nacionales promocionados por Perón (...). En todo el pensamiento católico parecía ser el punto de arranque de la reflexión filosófica o política (Garzón Valdés 2000: 59-60).

“Ya señalamos que en el campo de las Humanidades alcanzó un mayor nivel un proceso que vivió la Universidad toda: el asentamiento de docentes reaccionarios y ultramontanos” (...) “Un ejemplo claro de la labor de estos sectores lo encontramos en la Revista de la Universidad de Buenos Aires que se publicó entre 1947 y 1954 bajo la dirección del padre Hernán Benítez” (Magnone y Warney 1984: 30). El énfasis sobre el control de los grupos católicos en la FFyL de la Universidad de Buenos Aires (UBA)

también fue señalado por Neiburg (1998): “Los espacios dejados por los profesores antiperonistas que renunciaron o que fueron echados de la Facultad (FFyL), en buena parte pasaron a ser ocupados por algunos de los más recalcitrantes representantes del antiliberalismo, identificados con el integrismo católico” (Neiburg 1998: 83). Asimismo, Sigal (2002a), Terán (2009) y Garzón Valdés (2000) también muestran conformidad al postulado que indica que la mayoría de las cátedras fueron ocupadas por sectores confesionales o adictos al régimen: “Así, el régimen cedió la cultura universitaria a docentes rutinarios o a intelectuales solidarios con los componentes de derecha y católicos del peronismo, componentes que provenían menos de una ideología específicamente peronista que de su evidente deuda con la doctrina católica” (Sigal 2002a: 511); por su parte Terán afirmó:

Entonces los resultados sobre la cultura universitaria fueron claramente negativos: basta hojear la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* de la época para encontrarse no sólo con un contenido proveniente de un rancio integrismo católico, sino también con un nivel intelectual escasamente estimulante, en especial si se lo coteja con las radicales preocupaciones e innovaciones que habitaban el mundo de la segunda posguerra (Terán 2009: 261).

Estas contribuciones clásicas –especialmente rupturistas y negativas– fueron matizadas por historiadores jóvenes enfocados en el impacto que el peronismo suscitó en el ámbito de disciplinas y facultades particulares dentro del ámbito universitario. Así pues, en diferentes estudios Buchbinder (1997 y 2005) contradujo las imágenes de hegemonía católico-nacionalista en la universidad peronista. Este autor sostuvo que la mayoría de los docentes entrantes a las cátedras vacantes luego del éxodo de profesores eran universitarios que ocupaban cargos de menor jerarquía académica que los salientes y que no eran, en su mayoría, ni católicos ni de derecha:

[...] en líneas generales, puede observarse que muchos de quienes accedieron entonces a las cátedras universitarias no eran personas ajenas a la vida académica ni pertenecían tampoco, en su gran mayoría, a los círculos católicos y nacionalistas que habían ejercido un rol central en los programas de transformación educativa implementados por el régimen surgido del golpe de 1943. El recambio docente que se vivió durante el peronismo constituyó más bien una transformación interna de los cuerpos profesionales universitarios. Muchos profesores titulares fueron reemplazados por sus antiguos adjuntos o auxiliares (Buchbinder 2005: 150).

En su historia de la FFyL de Buenos Aires, Buchbinder (1997) señaló: “si observamos el contenido de los programas de estudio de la facultad es difícil percibir un predominio claro de tendencias confesionales o tomistas

en su diseño” (Buchbinder 1997: 169). En concordancia con la posición de Buchbinder, en un estudio sobre el área de historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHyCE) de la UNLP durante el primer peronismo, Graciano (1998) sostuvo una posición matizada sobre las rupturas registradas en esa disciplina humanística a partir de la implementación de las políticas del peronismo en la universidad. Según este autor, el nuevo cuerpo de profesores surgido luego de la renuncia y exoneración de algunos miembros de la camada reformista se caracterizó por la heterogeneidad de su composición: en tanto tuvo cierto desarrollo la tradición del revisionismo histórico sostenida por nuevos docentes afines al oficialismo también se comprobó una mayor continuidad de la tradición de la “Nueva Escuela Histórica” surgida desde principios de siglo: “En el marco de esa extraña aunque explicable coexistencia de representantes de escuelas historiográficas enfrentadas, se desarrollaría la producción historiográfica de la carrera de Historia” (Graciano 1998: 106). El trabajo de Myriam Southwell (2003) centrado en la historia de las ciencias de la educación ha señalado un caso de notable transformación disciplinar. Siguiendo a la autora, durante el peronismo adquirieron una fuerza particular las orientaciones de la psicopedagogía ligadas a lo educacional y laboral: la atención comenzó a centrarse en la orientación profesional como función reguladora del Estado en la educación y formación para el trabajo.⁴ Por su parte, en un estudio sobre la trayectoria de antropólogos del Museo y Facultad de Ciencias Naturales de la UNLP, Soprano (2009) ha señalado la continuidad en los planes de estudio y modos de enseñanza de esa disciplina durante el peronismo:

Estas continuidades institucionales que se registran en el ámbito del Museo no serían tan anómalas ni excepcionales en algunas instituciones universitarias entre 1946 y 1955. Si se repara en evidencias provistas recientemente por Pablo Buchbinder (2005) puede llamarse la atención sobre aquello que

⁴ Asimismo, Southwell (2003) señaló como, en otros casos, la psicología pasó a estar sujeta a la hegemonía médica y biológica. La autora dio cuenta de la creación de numerosos institutos y carreras de psicotecnia y orientación vocacional en Mendoza, Rosario, Buenos Aires y Tucumán. Sin embargo, el cambio de orientación antes mencionado se vio mucho menos reflejado en la UNLP, donde la carrera de ciencias de la educación siguió dictándose junto con la de filosofía como venía ocurriendo desde 1920. Siguiendo a Southwell, allí convivieron durante todo el período peronista diferentes orientaciones disciplinares como el catolicismo impulsado por algunos presbíteros, pero también el espiritualismo propio de la renovación reformista y nuevas corrientes, como el existencialismo.

permaneció inmodificado en las universidades durante peronismo: la organización curricular y los métodos de enseñanza en la formación profesional o las actividades de algunas instituciones científicas dedicadas a la investigación en el campo de la ingeniería, medicina, las ciencias exactas y naturales (Soprano 2009: 135).

Un estudio comparado entre el desarrollo de las ciencias naturales y humanas en la UNLP (Ruvituso y Soprano 2009) ha determinado un mayor impacto en el recambio docente en las humanidades que en las ciencias naturales, asimismo se hizo hincapié en la “convivencia” de diferentes corrientes disciplinares en las humanidades.

A partir de estos ejemplos podríamos afirmar que si bien los recambios docentes demostraron una ruptura crucial en la constitución de los planteles docentes, las disciplinas mostraron cierta resistencia a los cambios suscitados durante el período y convivieron diferentes tradiciones y corrientes disciplinares, muchas de ellas desarrolladas con el impulso del reformismo. Una de las preguntas de la presente investigación se fijará en los cambios y continuidades en la filosofía, una disciplina especialmente central en los discursos políticos del primer peronismo, pero muy poco estudiada en sus funciones, usos y transformaciones durante el conflicto de los intelectuales.

Otra de las diferencias centrales en la historiografía se basa en las diferencias y contradictorias representaciones sobre las condiciones de la investigación y docencia y el desarrollo y expansión del sistema universitario durante el primer peronismo. Para algunos autores la explosión matricular y la ampliación de la base social de universitarios registrada durante el peronismo se vio estimulada positivamente por medidas como la supresión de los aranceles, del examen de ingreso, la implementación de un sistema de becas a estudiantes de bajos recursos y la creación de la Universidad Obrera:

En este sentido y pese a sus fallas, el primer gobierno de Perón intentaría nacionalizar la universidad con el objetivo de posicionarla al servicio del desarrollo de la Argentina industrial. Las políticas públicas y las políticas de la universidad deberían vincularse estrechamente, ya que, entre otras cuestiones, ese era el mandato dado por el pueblo desde las urnas y a través de su total apoyo a las medidas de gobierno (Recalde 2007: 53).

Para otros autores estos mismo rasgos tuvieron más bien efectos negativos: “En este sentido, la oposición parlamentaria representada por diputados de la Unión Cívica Radical estaban en lo cierto cuando hacían hincapié

en el carácter reaccionario del sistema de educación técnica propugnado por Perón, ya que éste dividía el sistema educativo siguiendo claras líneas de clase” (Plotkin 1994: 154-155). El panorama sobre las condiciones de la investigación, docencia y masificación de la educación durante el peronismo desarrollado por Halperín Donghi (1962) muestra una visión y una opinión general también negativa:

Un profesorado mal pagado, laboratorios sin materiales, locales exiguos y bibliotecas sin recursos para ampliar su acervo eran el resultado de la distraída atención del régimen por su Universidad; en esas circunstancias la apertura de la misma a todos los aspirantes, sin pruebas de selección (concesión que venía a satisfacer una demanda muy antigua y arraigada, basada en parte en razones de comodidad, pero también en la demasiada amarga y repetida experiencia de lo que habían sido esas pruebas mientras habían tenido vigencia) no podía sino agravar situaciones ya intolerables (Halperín Donghi 1962: 189).

Como señala Pronko (2000) si juntamos las miradas hacia el interior del campo académico vemos que la relación entre peronismo y universidad fue particularmente contradictoria no sólo en los hechos, sino también en sus interpretaciones. Las visiones generales extremadamente negativas como en Halperín Donghi y Garzón Valdés o rupturistas como en Sigal, Sarlo y Terán son discutidas por las investigaciones que han apuntado a disciplinas e instituciones particulares como Buchbinder y Soprano. Asimismo, Neiburg (1998) advirtió que la caracterización de los intelectuales denominados en su conjunto como “peronistas” debería ser profundizada. Una mayor o menor distancia temporal y personal con este particularmente controvertido objeto de estudio podría explicar el mayor o menor tenor crítico de algunos relatos sobre otros. Así pues, el mayor hincapié, por ejemplo, de Halperín Donghi y Garzón Valdés, en señalar los impactos negativos que el peronismo suscitó en el ámbito académico también podría relacionarse al hecho de que ellos mismos fueron testigos de aquella universidad intervenida y de ese mundo intelectual profundamente escindido. Esta advertencia resulta de suma importancia a la hora de abordar y comprender las interpretaciones sobre la historia intelectual y académica durante el peronismo:

Se constituyeron dos panteones paralelos y perfectamente opuestos, donde cada elemento se insertaba en una línea coherente: “civilización”, liberal, y “nacionalismo”, popular o reaccionario (...). Los dos cuerpos de interpretaciones del pasado argentino no llegaron a integrarse en un campo de reconocimiento mutuo; por el contrario, tanto su fuerza como su incompatibilidad se

nutrieron de la simbiosis entre orientaciones políticas y lecturas de la historia (Sigal 2002a: 11).

En este sentido, Terán señaló lo que también solía decir en la introducción a sus clases sobre la cultura durante el primer peronismo:

Además, también a medida que nos acercamos a nuestro presente, yo mismo me encuentro con un tiempo y con acontecimientos que fueron parte de mi vida. Se sabe que, cuando ello sucede, la distancia con respecto a lo estudiado es mucho menor que cuando hablamos, por ejemplo, de Esteban Echeverría, y por ende resulta más difícil asegurar la “objetividad” de lo que se dice. Claro que eso que llamamos objetividad en última instancia no existe, puesto que siempre se piensa desde un conjunto de ideas y valores previos. Pero sin duda la distancia temporal ayuda a que ese ideal de objetividad, inalcanzable aunque siempre deseable, resulte más factible (Terán 2009: 257).

En este panorama polarizado de la historiografía, se comprende también el contradictorio desarrollo de las historias de la filosofía argentina escritas por sus propios protagonistas.

La historia de la filosofía argentina desde sus protagonistas

La mayoría de los estudios sobre la filosofía en Argentina se concentraron en analizar el desarrollo del propio campo a partir de la lucha antipositivista a principios de siglo y la difusión de las diferentes corrientes de pensamiento, generaciones o autores particulares (Romero 1952, Farré 1958, Torchia Estrada 1961, Caturelli 1962, Vázquez 1965, Farré y Lértora Mendoza 1981, Biagini 1985a, 1989 y 1999 y Cappelletti 2000). Estos textos revelan las disputas entre grupos académicos, influenciados por controversias personales y las polarizaciones del peronismo.

Haciendo un recorrido por las contribuciones de estos filósofos al estudio de la historia de su propia disciplina, destacamos tres cuestiones centrales: 1) el problema de los “mitos de origen” verificado fundamentalmente en la disputa entre Alejandro Korn y Coriolano Alberini por la paternidad de la filosofía argentina y la lucha antipositivista; 2) el conflicto entre católicos y laicos, verificado en las diferentes valoraciones que los representantes del pensamiento cristiano tuvieron en los textos y su entrada o no al *canon* general; 3) la ausencia de la cuestión política, en tanto los autores no señalan o sólo secundariamente acontecimientos del contexto socio-político nacional e internacional en su historización de las ideas filosóficas.⁵

5 Luis Farré (1958) resumió el desarrollo de la filosofía a partir de la superación del positivismo a través de Coriolano Alberini y las diferentes corrientes de pensamiento

Tomando este primer corpus de textos, a saber, los dedicados a la relación entre peronismo, universidad e intelectuales y la historia de las ideas filosóficas, podemos verificar la existencia de interpretaciones polarizadas, relacionadas, fundamentalmente, a las rupturas y disputas ideológicas entre grupos académicos. Así pues, muchas de las diferentes interpretaciones sobre la historia intelectual y filosófica se relacionan al hecho de que los autores se han encontrado involucrados en los conflictos que enfrentaron,

y especialidades con un amplio capítulo dedicado a la filosofía católica. En la línea opuesta, Francisco Romero (1952) analizó el agotamiento del positivismo, destacando su profunda labor civilizadora, y los primeros pasos de su superación provenientes de la vuelta a Kant. A diferencia de las interpretaciones de Farré, se advierte una sobreestimación de la figura de Alejandro Korn y la ausencia de comentarios sobre el desarrollo de la filosofía católica y sus representantes. Desde la línea de Romero, Juan Carlos Torchia Estrada (1961) realizó un cronograma histórico sobre el desarrollo del pensamiento filosófico destacando la importancia de Korn a quien dedicó el espacio mayor en el capítulo sobre la superación del positivismo. Los pensadores católicos no son tomados en cuenta. Por el contrario en *La Filosofía en la Argentina actual* del profesor católico cordobés Alberto Caturelli (1962), el capítulo más detallado fue dedicado a los representantes de la filosofía católica: Tomás Casares, César Pico, Octavio N. Derisi, José María Estrada, Leonardo Castellani, Juan R. Sepich, entre otros, muchos de ellos activos en las universidades a partir del recambio docente provocado por las intervenciones peronistas. *La Antología filosófica argentina del siglo xx* de Juan Adolfo Vázquez (1965) ofreció una selección de textos de los filósofos argentinos considerados los más destacados en la generación nacida entre 1860 y 1910. Años más tarde, Luis Farré y Celia Lértora Mendoza publicaron en 1981 una abarcadora y sintética obra sobre la historia de la filosofía argentina. Aquí las figuras de Korn y Alberini aparecieron por primera sin destacar a ninguno por sobre el otro. Más cercano a nosotros, Hugo Biagini ha dirigido y realizado varias investigaciones sobre la filosofía en la Argentina entre las que se destacan *Panorama Filosófico Argentino* (1985a) y *Filosofía americana e identidad. El conflictivo caso argentino* (1989) al tiempo que sus estudios sobre la Reforma Universitaria platense (1999) han detallado el clima intelectual y político del que formaron parte muchos de los filósofos que contempla este estudio. El conflicto vuelve a hacerse explícito en *Filosofía Argentina del siglo xx* de Ángel Cappelletti (2000), quien retomó desde las interpretaciones de Romero la caracterización de las principales corrientes filosóficas argentinas a partir de Korn, como la figura central de este movimiento, y luego, la incorporación, sobre todo de la filosofía alemana, ignorando a los católicos. Las historias de la filosofía a nivel continental reprodujeron menos estas disputas. Dussel, Mendieta y Bohórquez (2011), Piñeiro Iñíguez (2006), Beorlegui (2004), Navarro y Gernstemberg (2002) y Devés Valdés (2001) han analizado la historia del pensamiento en perspectiva latinoamericana, demostrando que el antipositivismo de principio de siglo y el pensamiento liberacionista de la segunda mitad del siglo xx fueron fenómenos que abarcaron a amplios sectores intelectuales a nivel continental. Dussel, Mendieta y Bohórquez (2011) y Beorlegui (2004) han tomado en cuenta las cosmovisiones indígenas como parte sustancial de la historia del pensamiento filosófico latinoamericano.

a lo largo de la historia, a reformistas y peronistas, a católicos y laicos. En este sentido, cobra importancia la profundización de los estudios de caso, que puedan echar luz sobre las específicas consecuencias y transformaciones que la política universitaria peronista suscitó en las disciplinas humanísticas y la variedad de posturas de los intelectuales dentro y fuera de la universidad. En este estudio, la pluralidad de los actores que se pondrán de relieve—filósofos universitarios católicos y laicos, los que se encontraron en espacios alternativos al universitario en la oposición, así como los jóvenes ligados a las vanguardias que se entendían fuera de la polarización de la generación anterior— contrasta con la mirada de una historiografía que hasta ahora sólo ha prestado atención a grupos parciales.

La recepción de la filosofía alemana en la Argentina: un campo de estudios en construcción

Si las historias de la filosofía en Argentina estaban en disputa por la legitimidad de sus miembros en el campo filosófico y político, todas coincidieron en señalar la centralidad de la influencia alemana en la constitución de los estudios filosóficos académicos argentinos.

El libro de Coriolano Alberini *Die deutsche Philosophie in Argentinien* publicado en Berlín en 1930 fue pionero en el estudio de las tempranas influencias alemanas en el pensamiento argentino, especialmente novedosas fueron las tesis de la recepción de Herder. En el ensayo de Alberini el futuro “espiritual” argentino se presentaba como destinado a desarrollar una filosofía autónoma para formar parte, junto con las europeas, del concierto de la universalidad del saber:

Todo esto revela cuán manifiesto es el impulso hacia la creación de un fuerte espíritu filosófico en la Argentina, tierra donde todo es posible, precisamente porque siendo un pueblo de escasa historia, no sufre los tóxicos del exceso de historia. Buenas razones hay para presumir el no lejano advenimiento de un pensar filosófico autónomo, que será tal a fuerza de honda y legítima universalidad. Ya no dependeremos de traductores, de epígonos o de continuadores, así sean eminentes. Con severa modestia hemos de tomar lo bueno donde lo encontremos, para devolverlo—si es posible— con cuño propio (...). El espíritu argentino adquirirá, así, una amplia y sólida autonomía, nutriéndose, libre, directa y críticamente, con las formas más substanciales del pensamiento universal, y en esta luminosa tarea la filosofía alemana desempeñará, de acuerdo con otras, el recio papel que le corresponde por su espíritu disciplinado y profundo, por su inagotable fecundidad y por su gloriosa tradición (Alberini 1966: 75-76).

Casi cuarenta años más tarde, Maliandi (1968) publicó en alemán el artículo “Der Einfluss der deutschen Philosophie der Gegenwart in Argentinien”.

tinien” (“La influencia de la filosofía alemana contemporánea en Argentina”) retomando la pregunta de Alberini y recordando la importancia de que la filosofía argentina se conociera en Alemania. Se trató de un resumen de la influencia y contactos culturales en la filosofía desde el comienzo de la renovación antipositivista liderada por Korn y Alberini y continuada por Francisco Romero, Carlos Astrada, Luis Juan Guerrero, Miguel Ángel Virasoro, Emilio Estiú y Eugenio Pucciarelli. Maliandi no nombra a ningún profesor católico. En el intercambio con Alemania se destaca la intermediación de José Ortega y Gasset, Manuel García Morente y Rodolfo Mondolfo, así como también la importancia del Primer Congreso Nacional de Filosofía de 1949 con la presencia de figuras de la filosofía alemana.

Udo Rukser, publicista y jurista alemán exiliado del nazismo desde 1939 en Chile y editor de la revista *Deutsche Blätter*,⁶ se convirtió en el primer autor alemán en publicar libros de recepción alemana en el contexto hispanoamericano. En 1958 *Goethe in der spanischen Welt (Goethe en el mundo hispánico)* y en 1962 *Nietzsche in der Hispania, ein Beitrag zur hispanischen Kultur und Geistesgeschichte (Nietzsche en el mundo hispánico, una contribución a la cultura hispánica y la historia del espíritu)*; éste último contenía un esbozo sobre el movimiento antipositivista en Hispanoamérica y la recepción nietzscheana especialmente en José Ortega y Gasset, Francisco Romero, Carlos Astrada, Antonio Caso, José Gaos, Eduardo Nicol y Eugenio Imaz.⁷

La mayoría de los estudios de recepción de filósofos alemanes en la Argentina comenzó a desarrollarse a partir de la década del ochenta, paralela al mayor estudio del pensamiento latinoamericano por parte de académicos alemanes.⁸ Clara Jalif de Bertranou (1985) analizó la recepción

6 *Deutsche Blätter für ein Europäisches Deutschland gegen ein deutsches Europa* (Páginas alemanas por una Alemania europea, contra una Europa alemana) fue una revista del exilio judío alemán, fundada por Udo Rukser y Albert Theile en Chile y se editó en alemán entre 1943 y 1946.

7 Con ayuda de la amplia red intelectual que había desarrollado desde su exilio en Chile, sus referencias en Argentina eran Francisco Romero, el exiliado judío-alemán Werner Bock, en México Alfonso Reyes, quienes influenciaron la interpretación de Rukser sobre la filosofía latinoamericana y española.

8 La mayoría de los estudios académicos en idioma alemán sobre el pensamiento filosófico latinoamericano comenzaron a desarrollarse a fines de la década del setenta, junto al *boom* de la novela latinoamericana (Werz 2013). El filósofo cubano radicado en Aachen, Raúl Fornet-Betancourt es uno de los impulsores de la recepción del pensamiento filosófico latinoamericano en Alemania. En 1985 publicó un trabajo

de Max Scheler con la institucionalización de las cátedras de Ética en las universidades argentinas, destacando también la función mediadora de España a través de Ortega y Gasset y las traducciones de José Gaos. Hugo Vezzetti (1996) estudió la temprana y heterodoxa recepción de Freud en la intelectualidad argentina a partir de José Ingenieros hasta los años sesenta. Arturo Roig (2006) analizó la influencia del krausismo en políticos, juristas y filósofos argentinos. Dante Ramaglia (2007), analizó la presencia de Hegel en filósofos de tres generaciones: Alejandro Korn, Carlos Astrada y Arturo Roig. En un ensayo sobre la recepción de Walter Benjamin en la Argentina, Graciela Wamba Gaviña (1993) advirtió la temprana incorporación de textos del filósofo alemán en los planes de estudio de las carreras de filosofía argentinas en los años cincuenta. La influencia de la Escuela de Frankfurt a partir de los años sesenta ha sido analizada en las tesis doctorales de Martín Trainé (1994) y Luis Ignacio García (2006 y 2009). Horacio Tarcus (2007) analizó la recepción de Marx y Alejandro Blanco (2007) se ocupó de la recepción de Max Weber en la sociología argentina.

Jorge Dotti ha aportado dos valiosos estudios de recepción de filosofía alemana en la Argentina: el primero (Dotti 1992) sobre Immanuel Kant, tomó el espacio temporal iniciado con el romanticismo hasta la fundación de la Sociedad Kantiana en Buenos Aires en 1929. El segundo (Dotti 2000), es una detallada y documentada investigación sobre la recepción de Carl Schmitt en la Argentina. La relación de los schmittianos y el primer peronismo es quizás uno de los puntos más originales de la investigación,

de recopilación comentada sobre la bibliografía filosófica latinoamericana, a la que siguieron numerosos estudios sobre filosofía, teología, diálogos interculturales en la filosofía y emancipación (1992, 2000 y 2005). Hans Schöpfer (1979) se ocupó de la teología de la liberación y Hanns-Albert Steger (1992) del pensamiento andino y de la antropología cultural de Rodolfo Kusch. Heinz Krumpel (1992) ha realizado un trabajo sobre algunas corrientes del pensamiento filosófico latinoamericano, tomando en cuenta el pasado precolombino, la posterior influencia española, el positivismo y la reacción antipositivista desde una perspectiva general. Más específicamente ha estudiado la filosofía alemana en México (1999) y las relaciones entre filosofía y literatura (Krumpel 2006). Adalbert Dessau (1987) escribió una introducción a las corrientes de pensamiento político en América Latina desde la conquista hasta los años setenta, desde una perspectiva clásica del marxismo en tanto estas corrientes son presentadas como luchas ideológicas. El pensamiento de Enrique Dussel fue analizado en idioma alemán (Peter 1997). Günther Mahr (2000) se ocupó del pensamiento del filósofo cuyano Arturo Roig. Nikolaus Werz se ha concentrado en el desarrollo del pensamiento socio-político e identitario en América Latina (1992 y 1995), del rol actual de los intelectuales latinoamericanos (2011) y en el contexto de las nuevas izquierdas en comparación con Europa (2013).

que dio cuenta de los intentos frustrados de traer a Schmitt a la Argentina por parte de funcionarios e intelectuales durante el gobierno peronista.

Tal como señala Werz (1996 y 2010) en las relaciones entre Argentina y Alemania después de 1945, encontramos análisis sobre aspectos económicos, políticos y diplomáticos y como preocupación central la inmigración ilegal de criminales de guerra nazis a la Argentina,⁹ pero mucho menos sobre los intercambios culturales.¹⁰ Sobre la recomposición de las relaciones entre la Alemania de Adenauer y la Argentina de Perón en 1952 existe la tesis doctoral de Matthias Schönwald (1998). En este trabajo, basado en el estudio de fuentes oficiales y entrevistas sobre todo del lado alemán, se realizó un recorrido detallado de los diferentes momentos en la recomposición de las relaciones entre ambos países en lo comercial, diplomático y económico pero las cuestiones de intercambio cultural y científico no fueron tratadas.

Si bien se ha destacado al CNF de 1949 como un momento de importancia central en la historia de la filosofía argentina (Terán 1986 y 1991, Maliandi 1992, González 2010, Werz 2010), no se ha estudiado su repercusión específica en los intercambios filosóficos entre Alemania y Argentina después de la guerra. Maliandi (1992) ha llamado la atención sobre la centralidad del existencialismo a nivel continental:

En los primeros años después de la guerra, en muchos ámbitos de la vida espiritual latinoamericana se siente un verdadero “clima existencial”. Después de la reanudación del transporte marítimo regular de personas, los latino-

9 Sobre la presencia de criminales nazis en la Argentina durante el primer peronismo ver los estudios de Uki Gofni (1998 y 2002) y sobre los científicos nazis en la Argentina un estudio de Carlos Nápoli (2008).

10 El estudio de las relaciones culturales, científicas, políticas y económicas entre Argentina y Alemania ha tomado un mayor desarrollo en los últimos años. Especial atención ha merecido la historia de la prensa alemana en la Argentina: fueron estudiados el caso del periódico socialista *Vorwärts* (Carreras, Tarcus y Zeller 2008) y el caso de los periódicos alemanes enfrentados durante las guerras mundiales desde la Argentina: la *Deutsche La Plata Zeitung* de orientación nacionalista y el *Argentinisches Tageblatt* de orientación liberal (Ismar 2006). Asimismo, en los últimos años, han aparecido mayores avances en el análisis de las relaciones académicas, científicas y culturales entre ambos países. Los aportes de científicos alemanes en la constitución de instituciones y disciplinas han sido abordados en trabajos recientes, ejemplos de ello es la labor del pedagogo Wilhelm Keiper en la creación del Instituto Nacional del Profesorado Secundario (Gliech 2008), del científico alemán Hermann Burmeister en las ciencias naturales (Carreras 2009) y de Robert Lehmann-Nitsche en la constitución de la antropología (Chicote y García 2009).

americanos que visitaron Europa no solamente encontraron ciudades destruidas, sino también la destrucción de la confianza, expresada en la filosofía existencialista. Esa manera de pensar será exportada a América Latina, donde los fenómenos culturales de Europa son observados e imitados (Maliandi 1992: 202, traducción propia).

El análisis de la colombiana Andrea Cortés-Boussac (2007) da cuenta de una amplia y productiva recepción crítica de Heidegger en la obra de los filósofos latinoamericanos hasta el presente. Para la autora, la enorme recepción heideggeriana en América Latina no solamente pasó por una etapa de “traducción” y “comprensión crítica”, sino que alcanzó la etapa “evolutiva”: “En este nivel se crea teoría desde Heidegger, se da otro movimiento en el pensar, se toma otro camino en el pensamiento partiendo de Heidegger” (Cortés-Boussac 2007: 77). El grupo Hiperión fundado en México en 1948 y fuertemente atraído por la pregunta existencial y de la mexicanidad, especialmente en los ensayos filosóficos y literarios de Emilio Uranga y Octavio Paz y las reflexiones críticas de Rodolfo Kusch y Danilo Cruz Vélez son los ejemplos más destacados por Cortés-Boussac en su análisis de la etapa “evolutiva” de recepción heideggeriana en América Latina.

La presente investigación intenta una aproximación hasta ahora no realizada en el campo de la historia intelectual sobre filósofos, en tanto comprendemos estos académicos en los contextos socio-políticos de su producción como resignificaciones, funciones y estrategias diversas de discursos en disputa. Así, las disputas alrededor del existencialismo heideggeriano en la Argentina del primer peronismo y la posguerra europea serán analizadas en la pluralidad de actores que participaron de las luchas por el “capital simbólico” y en función de los entrecruzamientos e intercambios provocados por la llegada de filósofos alemanes a la Argentina. El debate argentino-alemán en torno a Heidegger –quien se encontraba en Alemania en pleno proceso de desnazificación– será comprendido en el contexto político de su recepción. Los entrecruzamientos de las miradas argentinas y alemanas permitirán poner en relación múltiples dimensiones socio-políticas y culturales: producción intelectual, historias institucionales, trayectorias académicas e intercambios y diálogos filosóficos en los conflictivos contextos de la política cultural peronista en Argentina y la crisis de la posguerra en Alemania. Así, este trabajo es también un aporte a la profundización de la creciente investigación sobre el intercambio cultural entre ambos países, en un campo como el filosófico, central en la constitución de ambas culturas académicas e intelectuales.

III. Fundamentos teóricos y metodológicos. El debate centro-periferia, la cuestión de la recepción y el campo filosófico en perspectiva socio-histórica

“Ser famoso en América del Sur, no es dejar de ser un desconocido” (Borges 1998: 292) esta frase atribuida por Jorge Luis Borges al poeta franco-argentino Paul Groussac resume uno de los sentimientos más comunes de los intelectuales del sur, sentirse en la “periferia” respecto de Europa como “centro”. El análisis sobre la producción filosófica en América Latina nos lleva inmediatamente al debate sobre centros y periferias en el campo intelectual internacional. Los filósofos latinoamericanos de la primera mitad del siglo xx problematizaron esta cuestión en términos de evolución. Entendían que por ser naciones jóvenes, el desarrollo de la filosofía —es decir, del pensamiento especulativo latinoamericano— se había dado tardíamente, pero estaba destinado a ser parte del concierto universal del pensamiento (Alberini 1930, Korn 1936, Zea 1945, Romero 1952, Mialandi 1968 y Miró Quesada 1983). Mientras tanto, la “dependencia” de la recepción de la filosofía europea era un paso necesario que acabaría en el desarrollo de un pensamiento filosófico propio y diferente del de Occidente (Zea 1945 y 1953, Astrada 1956, Kusch 1962, Dussel 1975, Roig 1993 y Fornet-Betancourt 2005).

En este sentido, García (2009) ha entendido a los filósofos argentinos de las posguerras dentro de la generación del “ocaso de Occidente” y el clima intelectual que abogaba por la posibilidad de ese desarrollo propio y original en la filosofía:

Acaso por aquella consolidación institucional y por este dinamismo intelectual, la filosofía de esos años fue uno de los lugares privilegiados de reflexión acerca de lo que se denominara en la época la “crisis de la cultura”, la crisis del liberalismo y los efectos de la guerra, la debacle de un horizonte civilizatorio y la promesa de una nueva humanidad. Creemos que la complejidad de esta zona de la cultura argentina aún espera abordajes a su altura (García 2009: 90).

En esta constelación intelectual común al resto del continente que Devés Valdés (2010) ha llamado entre “modernización e identidad”¹¹, las nociones de centro-periferia deben ser tomadas con algunas reticencias. Desarrolladas a partir de los ensayos críticos sobre las dependencias económicas

11 En la filosofía, la antinomia entre el eurocentrismo y la posibilidad de una filosofía propia en América Latina tuvo su mayor visibilidad en el debate entre el filósofo mexicano Leopoldo Zea y el peruano Augusto Salazar Bondy sobre la “autenticidad” de la filosofía latinoamericana (Fornet-Betancourt 2005: 24).

entre el norte y el sur (Cardoso y Faletto 1967), estas conclusiones se trasladaron luego a la cuestión de la circulación del conocimiento (Sarlo 1988, Richard 1991, Mignolo 2001, Alatas 2003 y Holtz 2012).

La posguerra alemana y el comienzo de la Guerra Fría coincidió con el surgimiento del movimiento peronista que suscitó una de las transformaciones políticas, sociales y culturales centrales de la historia argentina. Siguiendo a Klengel (2011), nuestro análisis sobre filósofos argentinos y alemanes se enfoca en un contexto particular en donde los centros y periferias se diluyeron, creando un “entre-espacio” (*Zwischenraum*) o “espacio libre” (*Freiraum*) para la emergencia y reconocimiento de intelectuales latinoamericanos en el centro:

Por causa de la guerra, esos intelectuales latinoamericanos no solamente se despidieron de la idea de una supremacía cultural de Europa, poniendo en duda las tradicionales jerarquías y ordenes culturales, sino también se articularon como actores en el campo internacional de la política cultural, en tanto hicieron de la reconstrucción cultural *su* tarea propia, en el sentido de una reconquista de la cultura después del desastre de la guerra, bajo el signo de un discurso humanista de la igualdad (Klengel 2011: xi-xii, traducción propia).

La pregunta central es en qué medida esta nueva constelación geopolítica puso a estas regiones en un proceso de reconocimiento y potenciales de desarrollo intelectual “contra-hegemónicos” (Keim 2008) o en el lugar que Beigel llama “centros periféricos” (Beigel 2013).

Desde esta perspectiva, nuestro análisis se centra en las transformaciones de los intercambios intelectuales transnacionales entre Argentina y Alemania en contextos de fuertes polarizaciones, tomando las nociones de centro y periferia en un sentido crítico. Para esto es necesario comprender la recepción y transferencia de ideas en sus funciones, usos y resignificaciones.

La noción de “figura conceptual”

Refiriéndose al contexto de transposiciones y traducciones en la filosofía, en una conferencia por la inauguración del Centro Francés de la universidad alemana de Friburgo en 1989, Pierre Bourdieu (2002) hizo referencia al siguiente hecho: cuando los textos circulan sin sus “contextos” provocan “malentendidos” que permiten, por ejemplo “un Heidegger consagrado por marxistas franceses en los años cincuenta” (Bourdieu 2002: 4; traducción propia). Si bien el mismo fenómeno de apropiaciones heterodoxas de Heidegger se dio en el contexto argentino que engloba nuestro análisis,

entendemos necesario diferenciarnos del concepto de recepción con foco en el “malentendido” bourdiano.

En un estudio sobre Nietzsche en el contexto hispanoamericano, Rukser (1962) llamó la atención sobre la importancia de no hacer referencia a los “malentendidos” (*Missverständnisse*) o “errores” (*Irrtum*) en la recepción, sino y especialmente a la pregunta “cómo y porqué se diferencia el punto de vista hispánico de otros” (Rukser 1962: 8, traducción propia). En esta temprana crítica a la concepción de recepción como malentendido, el publicista judío-alemán exiliado en Chile analizó el impacto de autores alemanes en el ámbito hispanohablante en un sentido amplio:

También significados falsos, superficiales y banales tuvieron una función y hay que integrarlos al tejido total. Porque justamente a través de la confrontación de diferentes niveles se puede ver lo que significa Nietzsche en el mundo hispánico. Queda abierto si allí existió una “verdadera” imagen de N. Eso es imposible de decir, porque muchas veces no existía esa voluntad (Rukser 1962: 8-9, traducción propia).

El concepto de recepción planteado por Jorge Dotti (1992, 2000 y 2008) se acercó más concretamente a esta temprana crítica de la recepción como malentendido a través de la formulación del concepto de “figuras conceptuales”. A través de esta noción, Dotti focalizó el estudio de recepción en Latinoamérica en tanto “usos”, “funciones”, “sentidos” y “resignificaciones” que se dieron a diferentes autores y teorías foráneas entendiendo la recepción como un proceso intrínsecamente original: “leer textos ajenos genera inevitablemente respuestas autóctonas; más aún: receptar y concretizar discursos que se originan en otros ámbitos es siempre un gesto original, por menardista que fuere” (Dotti 2008: 2).

El concepto de “figuras conceptuales” –ya utilizado por Dotti en sus análisis de Kant (Dotti 1992) y Carl Schmitt (Dotti 2000) en la Argentina– aboga por el análisis de la recepción en sus “funciones” y “sentidos” locales:

En todos los casos, me manejé con un concepto algo amplio de “recepción.” Atendí siempre a la presencia discursiva de los nombres en cuestión, me ocupé de la manera como sus ideas eran expuestas en textos catalogables bajo géneros variados (periodismo, ensayística, textos de estudio, epistolario, etc.). O sea, me interesó la *función* que desempeñaban en contextos políticos bien determinados, cuyas especificidades marcaban de significación precisamente política a los materiales estudiados. Consideré siempre como lo más importante el sentido que –como lector e intérprete de los mismos– *debía* atribuirles

al analizar su circulación por contextos tanto del espacio público en general, como de la política en particular (Dotti 2008: 3).

Retomando esta noción, entendemos que los “malentendidos” son intrínsecos al proceso de recepción y a la libertad de “usos” y “resignificaciones” que los autores tienen, en parte, por estar en otros contextos. Dotti dice al respecto: “Así como todo autor precedente es inevitablemente contemporáneo a la lectura que de él se hace, así también toda idea receptada es necesariamente tan local como la comprensión y uso –argumentativo, retórico y/o político– que de ella se ensaya” (Dotti 2008: 2).

Siguiendo la hipótesis de Gingras (2002) mientras más “abstracta”, “elástica” y “abierta” es una teoría, es más usual su transferencia a otros contextos, podemos argumentar que el discurso filosófico es fácilmente transportable en tanto –según su propia definición– se trata de una forma de discurso “universal” con eje en la búsqueda de la verdad. En este sentido, cabe agregar que el discurso filosófico del existencialismo heideggeriano –foco de nuestro análisis– aportaba conceptos generales y abstractos que se prestaban a “funciones” y “usos” muy diversos y, como hemos mencionado, eran en el contexto argentino reinterpretados y discutidos por filósofos y políticos de diferentes orientaciones ideológicas.

En nuestro análisis, tanto los discursos específicamente filosóficos como los generados por actores políticos –como en el caso de algunos discursos del presidente Juan D. Perón en la fundamentación filosófica de la doctrina peronista– serán ejemplos para la aplicación del término “figura conceptual” en tanto “usos” de la tradición filosófica europea, especialmente de Heidegger– en contextos de ideologías en disputa.

El campo intelectual, luchas y capital simbólico en la filosofía

Altamirano (2013) ubica a los intelectuales latinoamericanos en la tradición conceptual que el vocablo tomó desde la repercusión internacional del *affaire Dreyfus* en Francia¹² a fines del siglo XIX:

12 Alfred Dreyfus fue un capitán del ejército francés de origen judío, condenado injustamente por alta traición. El famoso texto titulado *J'Accuse!* de Émile Zola publicado en 1898 inauguró la atención de la causa y el respaldo de muchas personalidades de las letras y las ciencias a la reapertura de las investigaciones. A partir de entonces, se utilizó el término “intelectual” para definir a aquellos hombres de cultura que se expresaban en el ámbito público. Sobre el caso Dreyfus y el comienzo y decadencia de la “era de los intelectuales” en Francia ver: Winock (1997) y Orly y Sirinelli (2004).

También en América hispana la recepción y el uso del vocablo “intelectual”, como sustantivo y en la acepción que había cobrado en Francia, se produjeron muy rápidamente (...). El nuevo término se ajustó sin dificultades a una tradición ideológica preexistente, la del americanismo, que rendía culto a las minorías ilustradas y a su papel en la construcción de las nuevas naciones del subcontinente (Altamirano 2013: 45).

Asimismo, en comparación con el libro de Winock (1997) sobre los intelectuales en Francia –donde hubo por ejemplo una era Gide y una en torno a Sartre– Altamirano (2010) recalca que si bien en América Latina el *Ariel* marcó una época y también el problema de la tutela de Europa, no hay tantos nombres o lugares que puedan simbolizar los períodos intelectuales. Como señala Klengel (2012), otra de las cuestiones centrales que caracterizan a los intelectuales latinoamericanos es la estrecha relación de los mismos con la política.

Siguiendo estos postulados, en nuestra noción de “intelectual” tomaremos en cuenta la definición propuesta y utilizada por Werz (2011 y 2013) en sus estudios sobre intelectuales latinoamericanos. Los filósofos analizados se definen como intelectuales en tanto: su presencia en la opinión pública; la amplitud del público receptor; su posición partidaria o ideológica; la aspiración universal o vanguardista y el alto nivel de sus contribuciones (Werz 2011: 152). Así, nuestra definición de intelectual apunta a poder analizar la producción intelectual y las disputas conceptuales en conexión con la estrecha relación de los filósofos y la política en contextos de fuertes polarizaciones ideológicas. Asimismo, a partir del enfoque sociológico del campo intelectual propuesto por Pierre Bourdieu (1997) analizaremos las posiciones, lógicas disciplinares, autonomía relativa y “capital simbólico” de los filósofos en las “luchas” académicas del contexto específico de posguerra y primer peronismo.

En un análisis del campo intelectual en el que surgió la obra de Martin Heidegger, Bourdieu (1991) definió las lógicas de la disciplina filosófica como un discurso particularmente cerrado y entendido por sus miembros dentro de una lectura “sin contexto”, como forma de distinción:

Como discurso en forma, el discurso filosófico impone las normas de su propia percepción. La formalización que mantiene al profano a distancia respetuosa protege el texto contra la “trivialización” –como dice Heidegger– condenándolo a una *lectura interna*, en un doble sentido de lectura limitada a los límites del mismo texto, e inseparablemente, reservada al grupo selecto de los profesionales de la lectura que acepta como evidente la definición “internalista” de la lectura: es suficiente interrogar los usos sociales para ver que el

texto filosófico se define por lo que no puede ser leído (de hecho) sino por los “filósofos”, es decir, por unos lectores convertidos con anticipación, dispuestos a reconocer —en el doble sentido— el discurso filosófico y a leerlo como debe requiere ser leído, es decir, “filosóficamente”, según una intención pura y puramente filosófica, excluyendo toda referencia a algo distinto del discurso mismo que, siendo su propio fundamento, no tiene exterior (Bourdieu 1991: 91-92).

En el campo filosófico argentino también se reprodujo esta lógica disciplinar que describe el sociólogo francés, en tanto en la filosofía académica se trataba de producción, reproducción y comentario de textos consagrados: “Todos los que hacen profesión del filosofar tienen un interés de *vida o muerte, como filósofos*, en la existencia de ese depósito de textos consagrados, cuyo dominio más o menos completo constituye lo esencial de su capital específico” (Bourdieu 1998: 508). Además de las lecturas de esos textos “consagrados”, en contextos de recepción diferentes a los de su producción se generaron apropiaciones, resignificaciones y usos diversos y amplios, desarrollando una recepción “activa y como reconfiguración permanente de sentidos” (García 2010a: 55).

Poniendo de relieve la importancia de la posición de los actores en lucha por la heterodoxa recepción de Heidegger en el caso francés, Bourdieu (2002) señaló las apropiaciones instrumentalizadoras de su discurso:

Es necesario, pues, preguntarse cuál es la lógica de las elecciones que hacen que tal editor o tal autor sea designado para devenir el importador de tal o cual pensamiento. Evidentemente hay beneficios en la apropiación (...). Los autores extranjeros son objeto frecuente de usos muy instrumentalistas; son frecuentemente utilizados para causas que quizás ellos reprobarían o recusarían en su propio país. Se puede, por ejemplo, servirse de un extranjero para abatir a colegas nacionales. Tomo el ejemplo de Heidegger. Todo el mundo se pregunta aquí cómo los franceses han podido interesarse tanto por Heidegger. De hecho hay muchas, muchas razones, casi demasiadas... (Bourdieu 2002: 5, traducción propia).

En nuestro estudio sobre el campo receptor de Heidegger en Argentina, el “capital simbólico” central en la lucha por los posicionamientos también se fijó en los roles de traductores, editores y comentaristas. En nuestro caso, también se agrega la importancia del CNF de 1949, entendiendo los congresos internacionales como “espacios claves” (*key sites*) para la gestión social de la producción de conocimiento académico (Gross y Fleming 2012: 153). Neil Gross y Crystal Fleming (2012) sostienen que el estudio de las conferencias no ha sido suficientemente tenido en cuenta por la sociología

de la ciencia. Enfatizan en cambio su importancia central en la constitución de legitimidades, saberes y posicionamientos en el campo académico:

Una conferencia puede ser la forma de asegurar y establecer la legitimidad de un nuevo subcampo, teoría o enfoque, aquellos –dentro o fuera de la comunidad científica– que quieren disputar formas de paradigmas ven las conferencias como objetivos estratégicos para atacar y/o como espacios donde pueden intentar reclutar a otros para el cambio institucional o intelectual (Gross y Fleming 2012: 157, traducción propia).

En el presente trabajo, al estudio de editores y traductores (Bourdieu 2002) y organizadores de conferencias (Gross y Fleming 2012), se suma la importancia de las “redes intelectuales” y especialmente de la correspondencia entre filósofos (Roig 2001: 11).

Trabajo de archivo e *histoire croisée* como perspectiva metodológica

En las investigaciones sobre recepción, la transferencia de ideas suele analizarse como un proceso unilateral, que involucra especialmente una cultura de producción y otra de recepción. En nuestro estudio sobre filósofos argentinos y alemanes en la posguerra, nos propusimos comprender la recepción desde una perspectiva que involucrara las miradas de ambos lados y sus “entrecruzamientos”. Werner y Zimmermann (2004) se ocuparon de describir este enfoque a partir del concepto de *histoire croisée*, contrapuesto a los estudios de transferencias y recepciones unifocales. Para los autores, este enfoque se define en lo que el entrecruzamiento puede producir de novedoso e inédito, es decir, una de sus ambiciones es pensar los “cambios” producidos en los procesos de recepción como actividad recíproca (Werner y Zimmermann 2004: 23).

Siguiendo a los autores, el análisis de los “entrecruzamientos” en sus “novedades” y “cambios” requiere la presencia de un observador activo y atento a la dimensión empírica y reflexiva de sus objetos de estudio, del contexto y de sí mismo como espacios de comprensión. El método de análisis, denominado “inducción pragmática y reflexiva” insiste en la necesidad de partir de las situaciones concretas y la lógica de los actores, así como de multiplicar las posiciones del observador y abordar diferentes dimensiones:

En consecuencia, el investigador de hoy se ve obligado a considerar sus propios conceptos e instrumentos analíticos como resultado de un proceso de entrecruzamiento complejo, donde las tradiciones nacionales y disciplinares se han amalgamado según configuraciones variadas, y a reintroducir en su

propia investigación los puntos de vista correspondientes (Werner y Zimmermann 2004: 33, traducción propia).

En la estructuración metodológica de la presente investigación se ha tomado en cuenta esta perspectiva en varias dimensiones. El trabajo de archivo realizado principalmente entre Argentina y Alemania se desarrolló en tres etapas relacionadas entre sí y con la consecuente multiplicación de los puntos de vista. La primera fase del trabajo de archivo tuvo su foco en la recolección de datos sobre la recepción de la filosofía alemana, especialmente Heidegger, en los filósofos argentinos. Esta etapa se concentró en revistas, libros, cartas, legajos y documentos accesibles en los archivos universitarios argentinos de La Plata, Buenos Aires y Mendoza, en colecciones privadas de Buenos Aires y Córdoba y en el acervo bibliográfico del Instituto Ibero-Americano de Berlín. Luego de esta primera etapa, se hizo evidente la transformación provocada por el CNF de 1949 en la que filósofos europeos, en su mayoría alemanes, llegaron por primera vez a América Latina. La inmediata pregunta sobre la mirada contrapuesta y los posibles diálogos interculturales llevaron a la planificación de una segunda etapa de recolección de datos. Esta segunda fase fue realizada a partir de legajos y legados de filósofos alemanes presentes en el citado congreso mendocino disponibles en el archivo de la Universidad de Friburgo i. Br. y el Archivo de Literatura de Marbach. Se recogieron cartas, informes, recortes de periódicos y documentos oficiales sobre la situación de los filósofos en la posguerra, su participación en el CNF y los posteriores contactos con filósofos de Sudamérica. La segunda fase puso de relieve los conflictos en el campo filosófico alemán de la posguerra, la posición central y conflictiva de Martin Heidegger en el campo filosófico, las transformaciones en los puntos de vista de los filósofos alemanes que pudieron viajar a Argentina y la fecundidad de los contactos entre alemanes y sudamericanos después de 1949. Por último, una tercera dimensión sobrevolaba desde un punto de vista macro toda la investigación: los conflictivos contextos políticos y sociales de ambas partes que –a su vez– se entrecruzaban entre sí: la posguerra y el primer peronismo. Esta dimensión contextual fue explorada a partir de un tercer relevo de materiales en hemerotecas, archivos y bibliotecas de ambos países.

Las entrevistas fueron realizadas lo largo del trabajo de archivo y la escritura de la tesis a especialistas de la historia intelectual y de la filosofía en Alemania y América Latina, quienes –en algunos casos– conocieron

a los filósofos involucrados en este estudio o fueron protagonistas de las transferencias de ideas filosóficas entre Alemania y América Latina. Estas entrevistas posibilitaron que en el trabajo se dimensionaran las redes académicas personales y los contextos y luchas de poder como factores centrales en la transferencia de ideas y la comparación con otras regiones.

Una dimensión metodológica central en la estructuración del trabajo empírico y la evaluación de las fuentes fue la realización del trabajo en el espacio intermedio de las tradiciones académicas alemanas y argentinas, donde también se insertan las preguntas de investigación del estudio y la dimensión interdisciplinaria. La presentación en coloquios de doctorandos de ciencias sociales y humanidades en Alemania y Argentina y en congresos internacionales sobre historia intelectual entre Europa y el denominado “Sur global”¹³ ampliaron las perspectivas teóricas y metodológicas de la investigación.¹⁴ Además, el enfoque interdisciplinario del trabajo permitió complementar la perspectiva socio-histórica: redes, sociabilidades académicas y lógicas disciplinares de los filósofos, con la dimensión política; en tanto los filósofos son analizados como “intelectuales”, es decir, formadores de discursos en disputa, con usos y funciones diversos en contextos de fuertes polarizaciones ideológicas.

13 Agradezco los comentarios críticos realizados por colegas y profesores en el marco de los coloquios de doctorandos del Graduiertenkolleg “Kulturkontakt und Wissenschaftsdiskurs” de la Universidad de Rostock (7 de enero de 2011, 8 de julio de 2011, 13 de mayo de 2012 y 18 de enero 2013). El 5 de noviembre de 2010 en el Coloquio Científico del Instituto Ibero-Americano de Berlín y el 1 de junio de 2011 en el marco del Arnold-Bergstraesser-Institut en Friburgo i. Br. El 11 de enero de 2012 en el Coloquio de Doctorandos del Prof. Nikolaus Werz en la Universidad de Rostock. Entre el 8 y 9 de noviembre de 2012 en el Coloquio Interdisciplinario de Doctorandos entre la Universidad de Rostock y Potsdam. En dos oportunidades en el Coloquio de Doctorandos del Lateinamerika-Institut (LAI) de la Universidad Libre de Berlín (27 noviembre de 2012 y 31 de mayo de 2013).

14 La participación en eventos internacionales enriquecieron las perspectivas teóricas y metodológicas del análisis. Las jornadas organizadas por Wiebke Keim “Paramètres épistémologiques de la circulation des idées en sciences sociales” en la Universidad de Friburgo i. Br. (28 y 29 de marzo de 2012) y “Relevant factors for acceptance and rejection of travelling texts in the social sciences” en la Maison Interuniversitaire des Sciences de l’Homme d’Alsace, Strasbourg (13 y 14 de febrero de 2014) fueron claves en la discusión de parámetros contextuales e internos de la circulación de ideas entre Europa y el sur global. Las discusiones del simposio 964 dirigido por Horacio Crespo y Mina Navarro “Heterodoxia y frontera en la construcción del pensamiento latinoamericano, perspectivas teóricas y estudios de caso” en el marco del “54th. International Congress of Americanists. Building Dialogues in the Americas” de Viena en julio de 2012 fueron vitales para dimensionar la perspectiva del análisis a nivel continental.

La recolección de datos empíricos en tres fases y las entrevistas fueron fundamentales para ampliar las miradas en el diálogo transatlántico, comprender el problema desde perspectivas micro y macro, atender a las transformaciones, cambios y novedades en el proceso de entrecruzamientos, en el sentido que proponen los autores de la *histoire croisée*. Asimismo, los contextos académicos y culturales diversos en el desarrollo del trabajo de archivo, durante las entrevistas, los coloquios, congresos científicos y el proceso de escritura de la presente investigación enriquecieron y multiplicaron las perspectivas del análisis y la evaluación de las fuentes en fructífero diálogo interdisciplinar e intercultural.